

DOMANDO CACIQUES

28 de agosto de 2019

Por Sergio Aguayo

Twitter @sergioaguayo

Aunque siguen existiendo caciques que controlan territorios, instituciones y presupuestos, se avanza en el método para acotar su influencia. Esa lección deja el caso de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH).

La dominación caciquil se caracteriza por la tolerancia del Estado, hacia esa forma de parasitaje en instituciones como los grandes sindicatos y algunas universidades. Son nocivas, porque el control sobre los presupuestos crea condiciones propicias para los nepotismos, las aviadurías y las ineficiencias.

La UAEH atenderá este año 33,648 alumnos y recibirá casi 2,300 millones de pesos de fondos federales y estatales. Es una institución controlada desde hace décadas, por un grupo encabezado por Gerardo Sosa Castelán, personaje capaz de entenderse con todos los partidos y rendir cuentas relativamente buenas. Según el *Times Higher Education*, la UAEH tiene el quinto lugar de entre las 17 mejores instituciones de educación superior de México. Puede entonces calificarse como un cacicazgo ilustrado, que mantiene márgenes para la opacidad y la discrecionalidad en el manejo presupuestal.

Aun cuando la UAEH no ha sido incluida en la lista de las 18 universidades públicas involucradas en la Estafa Maestra, sí le han encontrado graves irregularidades en el manejo de sus recursos. La Unidad de Inteligencia Financiera (UIF) de la Secretaría de Hacienda le congeló hace meses un buen número de cuentas, al detectar el manejo de miles de millones de pesos, en un presunto lavado de dinero. La investigación sigue en curso y, la menciono, para enmarcar el incidente del cual salió este comentario.

Los cacicazgos ilustrados utilizan celebridades para unirse de legitimidad. Sosa Castelán viajó a Estados Unidos y convenció al cineasta Francis Ford Coppola, para que participara –como

invitado de honor— en la Feria Universitaria del Libro (FUL). El cineasta aceptó, para declinar una semana antes del evento (por redes sociales se enteró de sus enredos financieros). El actual rector de la UAEH, Adolfo Pontigo Loyola –Sosa Castelán preside el Patronato que controla el dinero— lo atribuyó a una “guerra sucia” desatada por “gente ociosa, gente perversa, gente que miente”.

¿Por qué inició Sosa Castelán la Operación Coppola cuando estaba en curso la investigación de Hacienda? La clave podría estar en una revelación vivida por este grupo en 2018. Según parece, se les presentó un enviado de Morena para convencerlos de terminar con décadas de militancia en el PRI y sumarse a la ola lopezobradorista. Aceptaron y ahora cuentan con un sólido bloque en el Congreso local y seguramente creyeron gozar de la impunidad habitual.

Hace años, la ciudad de Valencia pagó a Coppola 500,000 euros por impartir una conferencia, además de dar una entrevista de prensa y permitir el uso de su imagen en la página web de los organizadores. ¿Cuánto le iba a pagar la UAEH a Coppola? Era un evento costoso; para acceder al “Conversatorio” había que pagar a la empresa *TicketPoint*: 770 pesos en área preferente y 935 en zona VIP. Como en el Salón del evento sólo cabían 900 personas ¿el Patronato pondría recursos adicionales?

Tal vez nunca lo sabremos, pero el sainete sugiere que, personajes como Sosa Castelán y su grupo están leyendo mal el compromiso lopezobradorista contra la

corrupción. El presidente otorga perdones y dispensa mensajes de paz y amor, pero la trinidad de la Auditoría Superior de la Federación, la Fiscalía General de la República y la Unidad de Inteligencia Financiera investiga corrupciones y persigue presuntos culpables, acicateada por legiones de periodistas, activistas y ciudadanos hartos del saqueo.

Se está reduciendo la tolerancia social e institucional al manejo caciquil de presupuestos. La semana pasada el rector de la UNAM, Enrique Graue, enunció –en una reunión del Consejo Nacional de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, ANUIES– los tres mandamientos de esta etapa: se exigen más recursos públicos para docencia e investigación, pero se comprometen a utilizarlos de manera transparente y a aceptar una mayor fiscalización por parte de las autoridades competentes. Es una fórmula sencilla: controlando presupuestos, se doman caciques.

Colaboró: Zyanya Valeria Hernández Almaguer